

Foto: <http://web.presidencia.gov.co/sp/2009/julio/27/02272009.html>



100.000 millones

Las reservas internacionales de Colombia deben incrementarse sustancialmente, lo cual contribuiría a revertir el agudo proceso de revaluación del peso colombiano.

*Por Gabriel Silva Luján

Tranquilos, no es el monto de un nuevo escándalo de corrupción o los sobrecostos de una obra pública. Pero quizás es un tema aún más preocupante. Esta cifra, cien mil millones de dólares, es el nivel de reservas internacionales que debería tener Colombia para poder dormir tranquilos.

Las reservas internacionales son el seguro de accidentes de la economía y garantizan que podamos cumplir con el flujo de pagos internacionales del país en la eventualidad de una situación imprevista. Hoy, las reservas de Colombia son aproximadamente de 35.000 millones de dólares, lo que corresponde a 9% del PIB. Este nivel es sustancialmente menor que el que se observa en otros países de la región como Brasil, 15%; Chile, 15; México, 13; Perú, 31 y Uruguay, 23%.

Para que Colombia llegue a un nivel del orden del 15% se necesitarían reservas por 54.000 millones, lo que corresponde a 20.000 millones más de lo que tenemos hoy. Es decir, estamos como a mitad de camino para empezar a igualarnos con nuestros vecinos. Pero, aun suponiendo que llegáramos a esa meta, tampoco sería suficiente.

Mi amigo Carlos Caballero -que escribió sobre el tema hace dos días- y el Banco de la República creen, basados en criterios emi-

nantemente técnicos, que estamos tranquilos y bien parados en cuanto a disponibilidad de medios de pago internacionales. Sabiendo que es un atrevimiento, me permito disentir. El nivel óptimo de reservas no se puede estimar exclusivamente mediante variables económicas, sino que también debe tener en cuenta las vulnerabilidades financieras y políticas que afectan tanto al país como a la economía global.

Sostener que el nivel actual de reservas es adecuado, siendo uno de los más bajos de América Latina y del mundo comparable, subestima peligrosamente los riesgos de un colapso político o de un *shock* financiero, fiscal o monetario provenientes del exterior, léanse Europa y otros menos nombrados, pero igualmente amenazantes, como Argentina, que está *ad portas* de una crisis cambiaria.

Pero si las comparaciones regionales nos desfavorecen, ni hablar de cómo quedamos cuando nos medimos contra naciones en latitudes más remotas. Miren esto: Singapur tiene reservas superiores al 90% de su PIB; China, del 40; Tailandia, del 50; Corea del Sur, del 30; Israel, del 30, y Rusia, del 30%. ¿Por qué este grupo de países tiene niveles de reservas tan altos? La respuesta es aparentemente obvia: porque exportan mucho, cosa que es cierta.

Pero hay una más significativa, que no es tan obvia. Son países que tienen desafíos políticos y geopolíticos -mejor dicho, tienen muchos enemigos- que hacen que el manejo de las reservas internacionales sea un instrumento fundamental de su estrategia de seguridad nacional. Le asignan al riesgo estratégico y político una prima que eleva el nivel de reservas internacionales necesario a tres o cuatro veces el que recomendarían los economistas.

Es decir, si aquí pensáramos en los mismos términos, deberían reposar en las arcas del banco central más de 100.000 millones de dólares de reservas. No se puede olvidar que la guerra se va ganando, pero aún no ha concluido, y tampoco podemos apostarle todo a una conversión definitiva de aquellos gobiernos vecinos que hasta hace unos pocos meses nos querían arrasar. Entonces, desde una perspectiva que trasciende las consideraciones estrictamente macroeconómicas, Colombia, nuevamente, tiene unas reservas internacionales insuficientes.

Entiendo que puede sonar catastrófico, pero en materia cambiaria hay que desear lo mejor y prepararse para lo peor. Con 35.000 millones de dólares estaríamos bien apretados para aguantar cualquiera de las situaciones descritas. ☘

* Exembajador ante el Gobierno de Estados Unidos y Exministro de Defensa. Esta columna de opinión fue publicada en el periódico El Tiempo el 27 de agosto de 2012.